

ÍNDICE

| | |
|--------------------|----|
| PRÓLOGO | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 17 |

PARTE I

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PERSPECTIVAS

| | |
|---|----|
| 1. La arqueología ibérica | 21 |
| 2. La etnoarqueología y el arte | 29 |
| 3. Los problemas de las fuentes escritas | 34 |
| 4. La antropología física y la paleopatología | 38 |

PARTE II

EL INDIVIDUO SANO EN SU ENTORNO

| | |
|---|----|
| 1. ¿Quiénes fueron los Iberos? | 45 |
| 2. ¿En qué época vivieron? | 51 |
| 3. ¿Dónde vivían? | 58 |
| 4. ¿Con qué medios contaban? | 69 |
| 5. ¿Cómo se organizaban sus sociedades? | 82 |

| | |
|---|----|
| 6. ¿Con quién y cómo se relacionaban? | 84 |
| 6.1. Griegos e Iberos | 85 |
| 6.2. Fenicios, Púnicos e Iberos | 93 |
| 7. ¿En qué creían? | 99 |

PARTE III ANTROPOLOGÍA IBÉRICA

| | |
|---|-----|
| 1. Datos sobre antropología y demografía ibéricas | 111 |
| 2. El ciclo vital ibérico | 117 |
| 2.1. Nacimiento e infancia | 117 |
| 2.2. Crecimiento y aprendizaje | 125 |
| 2.3. El individuo adulto | 134 |
| 2.3.1. El varón | 134 |
| 2.3.2. La mujer | 141 |
| 2.3.3. Matrimonio y Familia | 145 |
| 2.4. La vejez | 152 |
| 2.5. La muerte | 154 |
| 2.5.1. Causas de muerte | 154 |
| 2.5.2. Los rituales | 159 |

PARTE IV ENFERMEDAD Y TERAPÉUTICA EN EL MUNDO IBÉRICO

| | |
|--|-----|
| 1. Introducción | 169 |
| 2. Datos sobre paleopatología ibérica | 172 |
| 2.1. Malformaciones y afecciones congénitas | 172 |
| 2.2. Enfermedades infecciosas o parasitarias | 174 |
| 2.3. Tumores | 175 |
| 2.4. Paleotraumatología | 175 |
| 2.5. Patología osteoarticular | 177 |
| 2.6. Paleoestomatología | 179 |

| | |
|---|-----|
| ÍNDICE | 11 |
| 2.7. Ginecología | 180 |
| 2.8. Enfermedades laborales | 181 |
| 2.9. Pseudopatología | 181 |
| 3. La terapéutica ibérica | 182 |
| 3.1. Higiene y dieta | 182 |
| 3.2. Farmacopea e hidroterapia | 184 |
| 3.3. Medicina mágico-creencial | 189 |
| 3.4. Cirugía | 190 |
| 4. Aportes de otros cuerpos médicos | 191 |
| BIBLIOGRAFÍA | 195 |

Es evidente que muchos de estos objetivos no pueden ser alcanzados en el caso de la paleopatología ibérica. El estudio de la enfermedad en esta cultura está lleno de dificultades y limitaciones, pero creemos que debe al menos intentarse una aproximación a este tema desde distintas disciplinas y planteamientos metodológicos y con la participación conjunta de antropólogos, médicos y arqueólogos.

Manuel Campo ha demostrado que el método paleopatológico resulta razonablemente eficaz aunque se carezca de datos para cubrir todos y cada uno de los capítulos que, en rigor, debe contemplar esta disciplina. Así, ha podido estudiar la enfermedad entre los cántabros y astures en época prerromana, ordenando la materia bajo los siguientes epígrafes: Enfermedades Infecciosas y Parasitarias, Alimentación y Enfermedades Carenciales, Patología Osea y Articular, Ginecología y Obstetricia, Otras Patologías y Prácticas Médicas (Campo, 1985).

Porque, en efecto, cabe también acercarse a este tema desde el punto de vista de los tratamientos, es decir, de las formas de combatir o de prevenir la enfermedad. De hecho, el principal estudio realizado hasta el momento se encuentra en esta línea. Se trata del ya citado de J. R. Zaragoza, quien, en la década de los años 60, publicó una serie de trabajos sobre «Medicina Antigua» basados en el estudio de las fuentes escritas, las representaciones artísticas y algún hallazgo arqueológico aislado. Por cierto, que el autor se lamentaba en uno de ellos de que los análisis de restos óseos fueran, entonces, «por desgracia, inexistentes en España desde una consideración médica» (Zaragoza, 1965).

Bajo este punto de vista eminentemente médico, la materia fue dividida por Zaragoza en función de los tipos de tratamientos y las especialidades médicas, tras dedicar una breve referencia a la tipología física de los antiguos iberos. Así, trató los siguientes aspectos: Medicina Mágica (puesta en relación con el plomo de Mogente); Medicina Creencial (sobre las diosas de la fecundidad de Elche y la razón de ser de los santuarios ibéricos); Farmacología (sobre el conocimiento ibérico del *papaver somniferum*) y Espe-

cialidades Médicas, incluyendo entre éstas la Traumatología (con el estudio del armamento); Sexuología (*sic*) y el papel social de la mujer (refiriéndose a la profilaxis sexual y a la *escena del beso* de Osuna); Medicina Legal (con unas observaciones sobre el suicidio y la cremación de los cadáveres); Higiene Pública (citando los albiges de Castellar de Meca y alabando la situación de los poblados en alturas); y Dietética (en relación a la frugalidad de los Iberos de la que nos hablan las fuentes y del consumo de vinos por parte de éstos).

Otro autor que se ha ocupado sobre la Medicina antigua en España ha sido Granjel, si bien no se ha referido de manera concreta a los Iberos, sino a griegos, púnicos y romanos y siempre basándose en las fuentes literarias (Granjel, 1981).

Más recientemente, Luis Borobia ha planteado de nuevo el estudio de la Medicina Ibérica ordenando los datos en función de los tratamientos. Así tendríamos: Medicina Mágico-creencial y Teúrgica (deteniéndose, de nuevo, en el significado del Plomo de Mogente, los Platos de Abengibre y los exvotos de bronce); Medicina Empírica (sobre el uso de hierbas medicinales, entre ellas el citado *papaver*); Dietética (destacando el autor el consumo de pan, aceite y vino entre los Iberos); y Cirugía (actividad que deduce de la existencia de cuchillos). En el mismo lugar, Borobia ha recordado las dificultades para el estudio de la Medicina Ibérica ocasionadas por la cremación de los cadáveres, por la falta de instrumental médico específico y por la ausencia de textos (Borobia, 1991).

Por nuestra parte, hemos querido sumar a los datos que la Paleopatología aporta sobre la enfermedad en el mundo ibérico, los testimonios de las prácticas médicas de esta cultura.

Tampoco debe olvidarse que el tema puede ser tratado desde la perspectiva de la Medicina griega clásica y helenística, tanto por la época en la que nos movemos como por las incuestionables relaciones entre las culturas mediterráneas grecorromana y púnica y la ibérica. En este terreno nos ha sido de gran utilidad examinar los distintos tipos de tratamientos que sabemos se conocían en la Antigüedad y que quizás pudieran hacerse extensivos a los Iberos.

Buscaban éstos, en definitiva, la *eucrasia*, es decir, el restablecimiento del equilibrio orgánico roto por la aparición de la enfermedad.

Los cuatro tratamientos «clásicos» de la Medicina eran, como es sabido, el dietético (Dieta e Higiene), el Farmacológico (incluida aquí la Hidroterapia), el Mágico-creencial y el Quirúrgico (Martínez-González, 1987).

Entre todos ellos y, a juzgar por los testimonios arqueológicos e históricos, veremos que la Hidroterapia tuvo un enorme peso específico en el mundo ibérico.

Hablar de «Medicina» en el caso ibérico, aunque sea un término comúnmente aceptado por los historiadores de la Medicina, nos ha parecido algo pretencioso por nuestra parte. Así pues, cuando hemos tenido que utilizarlo lo hemos hecho en su acepción más amplia de «arte de curar», pero tratando de sustituirlo, siempre que ha sido posible, por el de Terapéutica (Ackernecht, 1985).

2. DATOS SOBRE PALEOPATOLOGÍA IBÉRICA

2.1. Malformaciones y afecciones congénitas

Las malformaciones y afecciones congénitas no resultan fáciles de reconocer, en general, a través del estudio antropológico. Sin embargo, José Manuel Reverte ha descrito un posible *torus* mandibular, debido a una predisposición genética o a un factor irritante de la dieta, en el individuo de sexo femenino hallado en la tumba n.º 157 de Baza (Reverte, 1986).

Tampoco la plástica ibérica, que suele idealizar sus tipos iconográficos, nos proporciona información relacionada con este tema. De ahí el especial interés de un exvoto de bronce conservado en el Museo Arqueológico Nacional en el que el devoto, evidentemente lisiado de brazos y piernas, se muestra ante la divinidad sentado sobre una banqueta (figura 20). No creemos que, por insólito, deba



FIGURA 20. *Exvoto de lisiado*. (Museo Arqueológico Nacional).

dudarse de su filiación ibérica (Prados, 1992). No sólo resulta lógica su intencionalidad en el contexto de los santuarios «terapéuticos», sino que su postura sedente —el único elemento «extraño» entre los exvotos ibéricos— estaría directamente justificada por la atrofia de sus extremidades inferiores.

No nos parece ser el mismo caso del exvoto procedente de Els Plans de Villajoyosa (Figueras Paccheco, 1952): los seis dedos que presenta éste en su mano izquierda serían el resultado de la tosqueidad y torpeza de la pieza más que de la intención del artesano por representar una deformidad física congénita.